

CULTIVANDO SANTIDAD

Efesios 4: 17 - 22 *Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la*

vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; 19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. 20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21 si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. 22 En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

Introducción

El cultivo de una vida en santidad es lo opuesto a lo profano, a lo impuro y pecaminoso. Desde la caída del primer hombre existe una tensión entre lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, lo bueno y lo malo, lo que a Dios agrada o lo que Dios repudia...

¿Por que es tan importante la santidad?

El concepto de la santidad de Dios es de suma importancia, ya que la santidad es un atributo de la divinidad y representa su justicia.

Cuando hablamos de la santificación del humano, se entiende que la persona ha experimentado un proceso de purificación y dedicación a Dios. Así los creyentes en Cristo han sido llamados por Dios para la santificación.

La santificación es la voluntad de Dios para nosotros, y sin ella nadie vera al Señor...

1. La santidad es la abstinencia de toda clase de mal

La santidad en le AT incluye ideas de brillantes, separación y pureza. En el NT. se aplica a lo que esta separado, consagrado, purificado y liberado del pecado. Se emplea

para identificar a personas o cosas que han sido separadas para Dios y su servicio.

La Biblia señala la presencia del mal en el universo desde la caída de Satanás y la presencia del mal en la tierra desde la caída del hombre....

Cuando contemplamos el deterioro moral y espiritual de la humanidad sin Dios, cobramos conciencia del consejo del aposto Pablo **1Tesalonisenses 5: 19 – 22** *“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.”*

El consejo paulino es que el creyente debe hacer uso adecuado de los dones y no apagar el Espíritu. No obstante, hay que examinarlo todo y retener lo bueno.

El cristiano, aunque vive en mundo pecaminoso, debe abstenerse de imitar las

prácticas mundanas, evitando todo lo malo sin ceder a la tentación. Surge la pregunta:

¿Cómo evitar lo malo?

Según el verso 23, Dios mismo santificará al creyente en todo su ser integral. Se entiende por ello que el hombre o la mujer que sirve a Dios con integridad, Dios lo cubre con su gracia y lo hace apto por el Espíritu Santo para abstenerse de lo impuro, para que pueda vivir una vida recta y consagrada a Dios.

¿Puede la persona cristiana cultivar una vida en santidad en medio de un mundo que no teme a Dios y sumergido en la depravación total? Si lo puede hacer.

2. La santidad renueva nuestro ser integral

El propósito de Dios para el creyente es que éste pueda disfrutar una vida victoriosa

cultivando una vida en santidad. Dios ha hecho provisión en la persona y obra de Cristo para la redención total del ser humano.

La vida cristiana es totalmente opuesta a los estilos de vida egocéntricos, idolátricos y llenos de maldad que caracterizan a este mundo. Dios quiere un pueblo redimido por el sacrificio de Cristo, con una mente renovada.

Romanos 12: 2 *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

La actitud del cristiano ante el mundo debe ser de rechazo total a los estilos de vida degradantes, deshumanizantes y sin temor a Dios.

Es importante cultivar la santidad en nuestra mente y en lo interior de nuestro ser los valores

éticos del reino de Dios. Solo en la medida que permitimos al Espíritu Santo renueve, reeduce y reorienta nuestra forma de pensar, de ver la vida por medio de una transformación total y radical de nuestro ser integral, podremos vivir una vida en santidad...

Pablo destacó la necesidad de utilizar la mente para “servir a la ley de Dios” **Romanos 7: 25** *“Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.”*

Aquí se hace alusión a la mente como el centro de la conciencia reflexiva de la persona. Pablo utiliza el término “mente” para referirse al yo que es capaz de reflexionar y determinar propósitos. En este sentido, es la mente la que permite a la persona entender la revelación de

Dios y responder a ella. El consejo paulino es el siguiente:

“El cristiano debe interiorizar la Palabra de Dios de manera tal, que su vida se caracterice por la obediencia incondicional a las enseñanzas contenidas en la Palabra. De ahí la expresión: *“yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios”*.”

El apóstol consiente de la vulnerabilidad del ser humano frente al pecado, destaca la necesidad de que el creyente pueda nutrirse de la Palabra de Dios, cobrando conciencia del costo de la salvación y dando gracias a Dios siempre por la libertad a través de Jesucristo.

Conclusión

Una mente renovada no puede actuar como aquellos que andan en la vanidad de la mente. Es importante conocer por qué Dios se

opone a que los cristianos vivan en la vanidad de la mente.

El ser humano caído de la gracia de Dios esta alejado de la gracia de Dios ya que:

1. vive en la vanidad de su mente
2. tiene el entendimiento entenebrecido
3. vive ajeno a la existencia de Dios
4. es una persona dura de corazón
5. ha perdido toda sensibilidad
6. vive entregado a la lascivia
7. comete toda clase de impureza.